

SOBRE LA ANTOLOGÍA «CERVANTES TIENE QUIEN LE ESCRIBA»

Intervención en el encuentro «Lo que Cervantes nos enseñó: influencias, presencias y recreaciones cervantinas en la literatura actual»

En el otoño de 2015, Ana Morilla, escritora granadina y amiga, me propuso participar en una antología de cuentos conmemorativa del centenario de Santa Teresa de Jesús. Esta antología, que llevaba el título de «Dolor tan fiero» (y que por cierto tuvo buenas ventas) sembró en nosotras la inquietud de dedicar otra antología de cuentos a Miguel de Cervantes en el año en que iban a celebrarse los cuatrocientos años de su muerte.

La tarea no fue sencilla. A los inconvenientes propios de coordinación (elección de editorial, contacto con autores, fijación de plazos, corrección de textos, etc) se nos presentaba la necesidad de engendrar un libro elaborado desde la admiración, el respeto y el cariño a Cervantes, una de las figuras literarias más valoradas de la literatura universal.

En los comienzos, solo fuimos conscientes de los riesgos que íbamos a asumir, entre ellos la búsqueda de editorial en un momento en el que el sector del libro sufría cada vez más los efectos de la crisis. No podíamos imaginar que la coordinación de esta antología nos llevaría a ampliar horizontes no solo literarios, también personales, haciendo realidad el tópico de que Cervantes es único e irrepetible.

La elección de autores se hizo bajo una clara premisa: que los participantes tuvieran experiencia en el género de la literatura histórica. Alguno, incluso, contaba ya en su haber una novela centrada en Cervantes como personaje.

Una vez expuestas las condiciones y aceptadas, todos escribieron libremente sobre su etapa o aspecto preferido, aunque hubo quien solicitó orientación sobre la temática a tratar, habida cuenta de que no interesaba repetir temas cervantinos en la misma antología.

Con todo, vimos que era inevitable desligar a Cervantes de su propio arquetipo: el autor que pierde la mano izquierda y que sufre cautiverio en Argel. Estos dos temas fueron reiterados en algún caso, aunque tratados de manera distinta y novedosa, siendo motivo de asombro entre algunos lectores, lo que indicaba que Cervantes sigue siendo un gran desconocido para los españoles.

Lejos de estos hechos, nos sobrevenía la necesidad de dar una idea poliédrica, o al menos, lo más general posible, del universo cervantino. Finalmente, pudimos contar con la participación de veinte autores que contribuyeron con los siguientes relatos:

-María Pilar Queralt del Hierro con una introducción «A modo de prólogo» y desarrollado desde el punto de vista del propio Cervantes, nos ofrece una idea global de la vida del escritor.

-José Calvo Poyato con «El preso de Las Sierpes»

-Antonio Gómez Rufo con «Breve crónica necrológica o sucinta noticia literaria de la muerte de Cervantes»

-Alfonso Mateo-Sagasta con «Paisaje con muerto»

-Luis García Jambrina con «La verdadera historia del Quijote»

-Baltasar Magro con «Te escribo sobre Cervantes...»

-José Vicente Pascual con «El yelmo del hidalgo»

-José Luis Muñoz con «El honor de una dama»

-Nerea Riesco con «Miguel vs. Miguel»

-Ramón Acín con «Un cadáver, su moleskine y la alargada sombra de Don Miguel»

-Francisco Morales Lomas con «En un lugar del corazón»

-Carolina Molina con «Un entierro en Madrid»

-Olalla García con «De ninfas y pastores»

-Brígida Gallego-Coín con «Locos de Castilla»

-Herminia Luque con «El soldado hidrónico o bien la braveza de Claudia Rentoy»

-Alfonso Cost con «De lo que hubo de *acontescer* en un probable encuentro en la posada que llaman del Potro»

-David Yagüe Cayero con «Historias»

-Víctor Fernández Correas con «La del alba fue»

-Francisco Gallardo con «La soledad de Don Quijote» y

-Ana Morilla Palacios con «Ingeniosa invención»

Todos los cuentos eran inéditos salvo el de Antonio Gómez Rufo (extractado de su futura novela «Madrid» y el de Alfonso Mateo-Sagasta publicado por primera vez en «El Quijote inédito de Édouard Zier. 12 miradas literarias» que tuvo limitada distribución.

Conseguir reunir a estos veinte autores, de gran profesionalidad y respetados en el género del cuento y de la literatura histórica, no fue logro de las coordinadoras. En honor a la verdad, fue resultado de la pasión que todos sentían y sienten por la obra de Cervantes, hecho que pudimos constatar en el momento en que invitamos a cada uno de ellos a participar en la antología. Prácticamente la totalidad de los autores consintió en cuanto hicimos patente nuestro deseo de recordar y honrar al autor del Quijote. Este es uno de los efectos «Cervantes», después de cuatrocientos años es capaz de movilizar a sus lectores, algunos de ellos convertidos hoy en escritores que lo tomaron como referencia.

Cierto es que la antología aportaba otros estímulos fuera del efecto «centenario» que era la donación de los derechos de autor a una organización no gubernamental, en este caso, al Banco de Alimentos de Granada. Pudimos comprobar que tanto autores como lectores se sintieron mucho más motivados a la hora de valorar la antología y fue un incentivo más para su publicación, distribución y venta.

Este efecto *centenario* lo valoró también la editorial que publicó la antología, la editorial granadina Traspíes, con experiencia suficiente en el medio y en especial en la publicación de cuentos, porque, a pesar de tener a Cervantes de nuestro lado y el apoyo de veinte autores de peso, publicar cuentos en España es de considerable riesgo. Queda para otro momento plantearse por qué la literatura española, aún

teniendo una gran tradición oral y un folklore amplísimo, no da una oportunidad a este género que ofrece tantas posibilidades. En nuestro caso añadíamos al riesgo evidente que los cuentos debían tener un carácter histórico lo que con el tiempo, creo, fue positivo por el aporte documental que ofrecíamos en referencia a la obra y vida de Cervantes.

En cuanto a la elección del título, se plantearon diversas formas. Las dos coordinadoras y el editor Miguel Ángel Cáliz, que estuvo muy cercano y operativo en todo momento involucrándose en el proyecto, aportamos un listado de títulos del que se eligió por mayoría «Cervantes tiene quien le escriba» propuesto por Ana Morilla. La escritora granadina sugería con este título un hecho desconocido del propio Cervantes y es que a pesar de ser hombre de letras y de amplias relaciones con los grandes de su tiempo, falleció conservando una escasa obra epistolar. Que veinte autores, en el año de su centenario, se unieran para escribir a Cervantes nos pareció una manera excelente de compensar esta carencia.

La antología se presentó, como no podía ser de otra manera, el 23 de abril de 2016 en la Feria del Libro de Granada, día que se ha tomado como referencia de la muerte de Cervantes y en el que se celebra, como ya es sabido, el Día del Libro. La coincidencia nos permitió no solo ofrecer la antología en la ciudad en donde nació la idea, sino hacer actos alternativos, como fue la emotiva lectura del Quijote.

Posteriormente se presentó en las Primeras Jornadas Madrileñas de Novela Histórica, en las Ferias del libro de Salamanca, Sevilla, Málaga, Zaragoza, Madrid y se hablará de él próximamente en Argamasilla de Alba, finalizando en las VI Jornadas de Novela Histórica de Granada, cerrando el círculo en la ciudad de origen.

Es por tanto importante reseñar que la idea original es granadina, a pesar de que una de las coordinadoras, que escribe estas líneas, sea madrileña de nacimiento, lo que resulta, por lo menos, curioso, teniendo en cuenta que Cervantes no tuvo relación estrecha con esta ciudad salvo para nombrar en el prólogo del Quijote al célebre Juan Latino, afincado en Granada, y quizás pasearse por las Alpujarras.

Todo esto nos mueve a la reflexión: ¿Se ha hecho lo suficiente en este año cervantino para recordar la vida y obra de Cervantes? Habrá quien diga que no. Otros afirmarán que Cervantes está diariamente en la mente de todos nosotros. Quizás sea cierto pero ¿conocemos realmente quién era Cervantes?

Con la publicación de esta antología percibimos que se conoce muy poco de la vida del genial escritor. No solo a nivel lector, también entre los propios expertos dedicados a su obra. A todo ello se añade la polémica del hallazgo de sus restos en el Convento de las Trinitarias. Que haya sido necesario llegar al cuarto centenario de su muerte para buscarlos es, cuando menos, curioso.

Cervantes, y esto es una evidencia, fue el padre de la novela moderna, ninguno de los que nos dedicamos a escribir seríamos los mismos de no haber existido El Quijote. Esta obra, que es única y ejemplar, ha trascendido a nuestros días casi milagrosamente. Durante siglos se mantuvo en el olvido hasta ser rescatada por el movimiento romántico. ¿Qué hubiera sido de nosotros, españoles y escritores, de habernos olvidado de Cervantes?

En todas y cada unas de las presentaciones del libro tuvimos tiempo para la reflexión y para escuchar las opiniones diversas que provocaba la obra y vida cervantina, de todas ellas resumimos lo siguiente:

—Cervantes sigue siendo un gran desconocido para los españoles. Mantenemos una imagen mítica y equivocada de su persona. Muchos lectores se asombraron al conocer que Cervantes no era manco.

—Cierto es que su vida nos llega hoy con muchas lagunas. ¿Quién era, realmente, Cervantes? ¿Un hombre tocado por la divinidad o un fracasado?

—¿Cómo pudo sobrevivir al cautiverio en Argel? ¿Es este un misterio que lo engrandece o lo condena?

—¿Por qué no conocemos más de las mujeres que le rodearon? ¿Qué fue de esa madre y esas hermanas que, sin duda, lo ayudaron en sus momentos de crisis y de cautividad?

—¿Fue justificada la envidia que otros escritores le tuvieron? ¿Fue tal el enfrentamiento que tuvo con Lope de Vega?

—¿Fue Cervantes un hombre de extremada mala suerte?

—Cervantes ¿es un escritor engullido por Alonso Quijano?

—¿No es Cervantes mucho más que El Quijote?

Todas y cada una de estas preguntas surgieron de forma directa o soslayada en las presentaciones de la antología. Cada uno de los veinte autores propuso una idea en sus cuentos: la polémica sobre la autoría del Quijote, el Quijote y sus personajes como medio para conocer a su autor, ascendencia cordobesa de Miguel de Cervantes, Lope de Vega y Quevedo como admiradores, su actuación en la Batalla de Lepanto, cautiverio en Argel...

La antología «Cervantes tiene quien le escriba» ha sido, vista con ojos de un año después de ser concebida, un proyecto enriquecedor que puede resumirse en las palabras de una lectora que reconocía no haber leído El Quijote por considerarlo tedioso: «Lo que habéis hecho es humanizar a Cervantes». Palabras más que generosas pero que describen, con sencillez, el objetivo de nuestra antología. ¿No serían más necesarias antologías similares recordando a otros autores? La fusión entre literatura e historia que nos ofrece el género de la novela histórica es una excelente herramienta que deberíamos desarrollar sin miedo con el propósito de humanizar lo que de otra manera nos resultaría tedioso o inalcanzable.

Carolina Molina